

CREDITO Y ESPECIALIZACION AGRICOLA REGIONAL EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Una agricultura que se especializa necesita, más que otras, recurrir al crédito en sus diversas formas. Estas dependían, en particular, de la organización de la producción y de las exigencias propias de la orientación dominante en una región dada. En nuestro caso, hemos elegido el Languedoc como ejemplo. Se sabe que la expansión creciente del viñedo en el transcurso del siglo XIX tuvo lugar en él a través de explotaciones gestionadas casi siempre de manera directa, pero de tamaños muy diversos. Tal situación exigía un sistema de crédito a corto plazo para asegurar el financiamiento de la comercialización a media o larga distancia de un producto que excedía el consumo regional. Por otra parte, la plantación de las cepas y el conjunto de transformaciones que acarreó suponía unas inversiones bastante fuertes que dependían, por lo menos en parte, de recursos exteriores a las explotaciones. Los viticultores se vieron obligados a pedir dinero a largo plazo, sobre todo en ciertos periodos, convirtiéndose de esta forma en tributarios de la colecta y distribución del ahorro local, regional y extra-regional. Además, en la medida en que los préstamos estaban ligados a garantías territoriales muy desiguales ofrecidas por los productores, las disparidades en el acceso al crédito podían tener consecuencias muy importantes. Para discernir las limitaciones que imponía el recurso a los diferentes tipos de crédito, vamos a examinar sucesivamente dos épocas. Durante la primera mitad del XIX, una de las principales dificultades con que tropieza la expansión del nuevo cultivo parecen ser los problemas planteados por el pago de las cosechas y, por consiguiente, por la organización de un sistema de préstamos a corto plazo. Después, será la cuestión del financiamiento a medio y largo plazo de las inversiones lo que pasa al primer plano. Voy a abordarla analizando la reconstrucción post filoxérica, durante la cual tal cuestión se perfila con una agudeza particular.

I. El crédito a corto plazo y la comercialización del vino

A lo largo del periodo moderno, la especialización agrícola pasaba, evidentemente, por la posibilidad de organizar materialmente los intercambios suficientes para asegurar un abastecimiento mínimo. Pero el hecho suponía también un problema monetario, ya que una región debía disponer de medios de pago para retribuir los productos que era necesario importar, conservando a la vez los recursos necesarios para arreglar las cuentas con los cultivadores en lo relativo al (o los) producto (s) destinado (s) a los mercados exteriores. En el caso del viñedo bajo-languedociano, sabemos que el aprovisionamiento de grano importado se había hecho posible en el siglo

XVIII. «Entre Colbert y Necker», el volumen del comercio del trigo procedente del alto Languedoc se había quintuplicado y a estos granos, desde entonces disponibles, se añadían eventualmente otros que venían de la cuenca mediterránea. Esta situación ha contribuido, sin ninguna duda, al desarrollo vitícola y oleícola del Bajo Languedoc y de la Provenza (1).

Quedaba el aspecto financiero, que presentaba otras dificultades ligadas sobre todo a la inestabilidad crónica de los cambios monetarios. Aunque el precio de los cereales en las regiones mediterráneas estuvo menos sometido que fuera de ellas a fluctuaciones brutales, el coste de las importaciones siguió siendo muy variable según los años. Si en un departamento, como el Herault a comienzos del siglo XIX, la salida de dinero exigida por las compras de trigo en las regiones vecinas era compensada más bien que mal por las ventas al exterior (especialmente las de vino), las tensiones eran a veces muy vivas. En efecto, la comercialización del vino —siempre que no se reducía a intercambios con lugares próximos— exigía un anticipo de dinero de, por lo menos, varios meses, el cual no siempre podía asegurarse en unas condiciones como las existentes. Ello suponía una movilización masiva de recursos en un marco geográfico aún muy cerrado y, lo que es peor, una movilización creciente a medida que el viñedo se extendía.

De ahí que, en un año normal, cuando las compras exteriores no eran demasiado considerables, «el interés del dinero estaba sujeto a una variación particular, determinada por la manera que se hacía el comercio de vinos. Los propietarios eran pagados por el negociante en dinero contante pero éste, a su vez, vendía a crédito. Por tanto, necesitaba gran cantidad de numerario que debía conseguir enteramente en el departamento: Así se observa un alza de los intereses en el momento que los vinos comienzan a venderse, no recuperando su curso ordinario hasta el momento del cobro» (2). La situación se agravaba cuando la obligación de comprar más granos al exterior reducía las disponibilidades locales, aunque lo peor era la coincidencia de una mala cosecha de trigo y una vendimia abundante. Tal fue el caso en 1805.

II. El crédito a largo plazo y las inversiones vitícolas. El ejemplo de la reconstrucción post-filoxérica

El crédito a largo plazo evoluciona a otro ritmo. Aunque el recurso al préstamo para financiar las inversiones fue una práctica permanente a lo largo del siglo XIX, han existido algunos

1. Cf. G. FRECHE, 1971, p. 233 y R. BAEHREL, 1988.

2. Memoria estadística del departamento del Herault, año IX, manuscrito, p. 163. A. N. F. 20195.

CRÉDITO Y ESPECIALIZACIÓN AGRÍCOLA REGIONAL EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

92

periodos de mayor intensidad al respecto, de los cuales el principal ha sido el de reconstrucción del viñedo. En esos años, el crédito se orienta masivamente hacia la recuperación de la producción agrícola, caída muy bajo tras las destrucciones filoxéricas. La amplitud tomada por el movimiento es tal que las condiciones de funcionamiento de las redes de crédito se hacen más visibles y el análisis del papel desempeñado por el endeudamiento en los cambios agrícolas se ve facilitado. Las indicaciones que se desprenden del estudio de la etapa en cuestión pueden, además, verificarse y precisarse a raíz de la crisis excepcionalmente grave conocida por el viñedo a comienzos del siglo XX (4).

A. La reconstrucción vitícola y el crédito

a. Del retroceso...

En los años 1870 la producción vitícola se hunde. Por supuesto, todo el Languedoc no se vio afectado a la vez y las zonas perdonadas se aprovecharon de la ruina de sus vecinas hasta que les tocó, a su vez, ser filoxeradas. Pero la destrucción se extendió progresivamente a la mayoría del viñedo, que se había convertido en la principal actividad regional. Muy especializado, el Languedoc era particularmente vulnerable. Los campesinos, pero también los propietarios importantes, que se habían empeñado en la expansión del viñedo (5) se encuentran entre la espada y la pared, así como el conjunto del circuito financiero regional (red hipotecaria, bancos locales) (6).

Hasta entonces, los créditos hipotecarios languedocianos ocupaban una posición sólida. Por el volumen de crédito distribuido, la región presentaba en Francia un rango de tipo medio (7), pero los préstamos se concentraban sobre todo sobre el viñedo, que movilizaba así abundantes recursos. Por este canal, los viticultores habían conseguido dinero para plantar las viñas, edificar y para comprar tierras a precios crecientes que, a continuación, repercutían rápidamente en las particiones familiares y aumentaban por consiguiente el nivel de endeudamiento (pago de legítimas, dotes...).

La filoxera interrumpió el proceso. Durante algunos años el crédito se infla: la demanda procede de zonas aún intactas

en las que las cepas se extienden y se aumentan los edificios, aparte del que se solicita en las zonas afectadas. Así, en el Hérault, a mediados de los años 1870, la deuda hipotecaria era más de dos veces superior de su nivel de mitad de siglo (8). Sin embargo, se alcanza un límite crítico y el sistema se colapsa. El prestamista se encuentra a menudo reducido a elegir entre la pérdida de su dinero, si lo concede con una duración indeterminada del pago de los intereses y del reembolso, o la desvalorización de la deuda si persigue al deudor y le obliga a vender un viñedo devastado que nadie quiere y él mismo menos que nadie. No hay nada en esta situación que invite a prestar de nuevo a los viticultores. La crisis tiende a orientar hacia otras colocaciones los recursos del rentista. Como, por otra parte, ha liquidado los del prestamista, sobre todo si él mismo es agricultor, el crédito se contrae.

Tal contracción, va a ser durable. Iniciada en Languedoc oriental, el fenómeno se extiende progresivamente hacia el Oeste al ritmo de avance de la filoxera. Los años 1870 y 1880 son, de esta manera, jalonados por los sobresaltos de los circuitos financieros. La crisis hizo caer un buen número de bancos locales implicados en los préstamos hipotecarios a los propietarios de viñedo. Ni el Oeste languedociano ni el Rosellón —en particular las plazas de Narbona y Perpignan— quedan indemnes. En los Pirineos orientales, por ejemplo, departamento intacto durante los años 1870, los propietarios prosperan aprovechando la ruina del resto y se endeudan fuertemente para ampliar su producción. La petición de fondos a sus vecinos y los recursos centralizados por la red notarial no les bastan. En algunos años se montan bancos locales relativamente potentes cuya actividad se reparte entre la financiación del negocio de los vinos y los préstamos sobre hipotecas a los propietarios para la compra y plantación de viñedos (9). Poco después, la filoxera llega también a esta región.

De 75.000 Has. aproximadamente de viña, 10.000 fueron destruidas en 1881, 15.000 en 1882 y 50.000 fueron atacadas. Como, en el mismo momento, los acreedores se vieron afectados por la crisis nacional, los bancos locales van a conocer una serie de quiebras explosivas. Tal fue el caso de uno de los más importantes, el banco Gambus y Martin en Perpignan. Creado en 1876 por un antiguo notario, fue durante algunos años «la ayuda poderosa a un magnífico desarrollo de los ne-

3. Cf. R. PECH, 1975.

4. Voy a utilizar algún análisis parcialmente desarrollado en «Debt and agricultural performance in the Languedocian vineyard, 1870-1914», 1989.

5. Cf. 13. DUGRAND, 1963.

6. Cf. L. CARALP, 1910, p. 26 y R. DELAUNAY, 1922, p. 74.

7. Cf. sobre todo J.P. ALLINE, 1984, cuadro 12, P. 22. Ministerio de Agricultura, de Comercio y de Obras Públicas *Enquête Agricole*, 2ª serie, encuestas departamentales, 21ª circunscripción, París 1967, p. 122; 22ª circunscripción, p. 640 et *passim*.

8. Cf. Archivo del Ministerio de Finanzas, R. 39.899.

9. Los préstamos hipotecarios se conceden casi siempre a propietarios que son a la vez negociantes: la expansión de la producción vitícola local va a la par con la importación de vino de España, expidiendo la ... enseguida hacia París.

gocios» (10). Pero, en la mala coyuntura de 1882, sus depositarios, inquietos por los compromisos con los propietarios de viñedos, retiran sus cuentas ante los primeros rumores sobre posibles dificultades. A pesar de la ayuda del Banco de Francia, la casa hubo de hacer suspensión de pagos y quiebra en marzo de 1883. En ese momento, tenía en circulación cerca de 14 millones de préstamos a los propietarios. Bajo la influencia del suceso, el crédito hipotecario se hunde en todo el departamento: las obligaciones realizadas en 1883 son inferiores a las de 1882 en cerca de 8 millones (11).

Pero como la clientela era, pese a todo, limitada, hubo cosas más graves que estas quiebras, más grave incluso que su impacto coyuntural. Es la propia trama del tejido hipotecario la que llega a veces a romperse con la crisis, ya que los notarios se ven afectados. La mayoría se debate para mantener este sistema de crédito, durante tanto tiempo provechoso y súbitamente desestabilizado, por lo que se encuentran o se meten en situaciones de las que no siempre salen. Así, volviendo al ejemplo de los Pirineos Orientales, es el hundimiento del notario Amouroux lo que desencadena el pánico bancario en Perpignan. Los préstamos realizados durante los buenos años con los recursos que este notario concentraba a partir de sus clientes se desvalorizan brutalmente. En 1882 marcha a España, «dejando un pasivo declarado de 4 millones, sin activo, su familia arruinada y también un montón de personas que le habían confiado sus fondos en mano» (12).

Dejando aparte el montante, realmente elevado, del pasivo, el caso no tiene nada de excepcional. Las quiebras notariales eran entonces muy numerosas. Una parte de ellas siguen de cerca el comienzo de la crisis filoxérica, pero otras muchas se escalonan después durante una decena de años. Así, en el Oeste languedociano y el Rosellón, siguieron siendo frecuentes hasta finales de los años 1880 (13), revelándose al paso y medida del lento ajuste de los malos negocios. Al comienzo, estos fracasos fueron a la vez indicador y acelerador de la crisis de este tipo de crédito. Después, su interminable repetición durante una quincena de años parece señalar la agonía de una época en la que el desarrollo agrícola había sido ampliamente financiado por esta red.

10. Archivos de la Banca de Francia (infra: ABF). *Relación de Inspección de la sucursal de Perpignan*. Mayo. 1883. Vid. largos extractos de los archivos del Ministerio de Finanzas B 38936, año 1883.

11. Cf. Archivos del Ministerio de Finanzas B 38936, año 1883.

12. Cf. ABF, *Relación citada*.

13. Cf. A.N. BB 29700. *Estado estadístico de los notarios suspendidos o destituidos. Entre 1858 y 1892, los últimos fracasos de los notarios en el viñedo se localizan en el Oeste del Hérault, el Aude y los Pirineos Orientales, donde la crisis fue más tardía. En el Gard, y la región de Montpellier, este tipo de negocios se remontan a varios años.*

b ...a la lenta recuperación del crédito

Acreeedores que se arruinan, recursos que se agotan o se orientan fuera, agentes financieros en apuros o en quiebra: el crédito hipotecario está en retroceso y la administración le dedica, aquí como en otros lugares, informe tras informe. Sin embargo, comienza a operarse poco a poco cierto deshielo, aunque solo se afirma progresivamente, dada la importancia de la sacudida de la red de crédito. Después de la extensión inexorable de las destrucciones, a comienzos de los años 1886, cuando las soluciones técnicas aparecen, las secuelas financieras de la crisis no acaban de resurgir una y otra vez, apartando a los prestamistas de las colocaciones hipotecarias de los fondos, que hubieran facilitado las necesarias inversiones. En las proximidades de 1900, pese a todo, la recuperación parece clara, por lo que los informes del Registro no vacilan en oponer los departamentos del Aude y el Hérault a la regla general: no se señala, como casi en todas partes, un retroceso de los préstamos hipotecarios sino «una ligera tendencia de los capitales a volver hacia ese modo de colocación» (14). Este movimiento se confirma hasta comienzos del siglo XX, como lo indican los datos concernientes a las realizaciones anuales de obligaciones hipotecarias. En el Hérault éstas se elevan de 16,4 millones en 1890, 920,1 en 1900 (+ 22%) (15).

En realidad, en 1900 la recuperación se dibujaba ya desde hacía algún tiempo. Las cifras globales la recogen de manera imperfecta, puesto que acumulan las realizaciones de préstamos nuevos con las renovaciones de los anteriores (16). A partir de un grupo de 80 explotaciones vitícolas del distrito de Béziers, del cual ha seguido el detalle de la situación hipotecaria, se puede distinguir el movimiento de renovación del de las nuevas deudas y, en consecuencia, seguir la evolución con mayor exactitud:

Cuadro 1. Préstamos antiguos reembolsados o renovados y préstamos nuevos en 80 explotaciones vitícolas de Béziers. Años 1880-1849 (en miles de francos)

	Años 1880 - 1889					Años 1890 - 1899				
	Reemb.	Ren.	Nuevos	1880-4	1885-9	Reemb.	Ren.	Nuevos	1890-4	1895-9
Conjunto de la muestra	411	765	443	79	364	1.230	676	2.050	1.002	1.045
En tres grandes explotaciones (a)	142	614	257	44	213	926	584	1.303	649	654
Otras	269	151	186	35	151	304	92	747	353	394

(a) Producen más de 6.000 Hl. de vino en 1900.

14. Cf. *Boletín de estadística y de legislación comparada*, 1892, t. 2, p. 380.

15. Cf. para 1890, archivos del Ministerio de Finanzas B 38930 y, para 1900, P. BORIES, 1947. Se trata del conjunto de realizaciones.

16. Así, en 1890, estas renovaciones representan en el Aude o en el Hérault la mitad aproximadamente de las realizaciones totales. Cf. Archivos del Ministerio de Finanzas B 38928.

CREDITO Y ESPECIALIZACION AGRICOLA REGIONAL EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

94 No se trata, obviamente de una muestra suficientemente representativa de las explotaciones vitícolas del departamento pero incluye un efectivo bastante numeroso para utilizarse como indicador (17). Su alcance es limitado, sobre todo, por el hecho de su localización exclusiva en el distrito de Béziers: sabemos que fue menos alcanzado que la parte Este del departamento, afectado más tarde y después de haber aprovechado una serie de años buenos. Además, la muestra subrepresenta, sin duda, el peso de las grandes explotaciones. Sin embargo, hace aparecer la debilidad de las realizaciones en el periodo inmediato a la llegada de la filoxera, o sea, en este caso, a comienzos de los años 1880. Entonces, solo las unidades mayores pudieron renovar sus antiguos préstamos y pedir más dinero del que reembolsaban. Después, cuando la recuperación es un hecho, en los años 1890, los reembolsos se operan mucho más rápidamente y la renovación de los préstamos anteriores retrocede en provecho de la petición de nuevos. Pese a todo, el nivel de endeudamiento se eleva poco en el último decenio del siglo. Pero, a fines de los años 1886, el endeudamiento antiguo consecuente a la crisis o anterior a ella es aún mayoritario. Diez años más tarde, la deuda en curso ocupa aún un lugar más importante que la reciente, ligada a las transformaciones del viñedo.

c. El financiamiento hipotecario y la reconstitución del viñedo

Este renacimiento del crédito hipotecario constituye una excepción en la Francia de fines del XIX. Pero, ¿en qué condiciones fue posible la recuperación y cuáles fueron sus efectos para el viñedo? Pues en lo más fuerte de la crisis filoxérica, la situación no parecía tener salida en el interior del contexto regional. La caída de los recursos locales y los riesgos corridos habían encarecido mucho el crédito que, de hecho, era inabordable para la mayoría, hasta el punto de bloquear la reconstrucción cuando se hizo posible en los años 1880. Por esta razón, el aporte de recursos exteriores parece haber con-

tribuido al relanzamiento operado; en particular, el Crédit Foncier, creado bajo el Segundo Imperio con el fin de que actué como regulador de las redes hipotecarias, inyectó en la región los ahorros colectados a escala nacional. La institución se lanza, al principio con prudencia pero sistemáticamente a la financiación del viñedo, por lo que sus compromisos en el Languedoc no cesan de aumentar. Por esta causa dichos préstamos constituyen un indicador privilegiado para analizar la distribución del crédito y sus efectos (18).

Examinemos con mayor detalle el caso del departamento del Hérault. La viña se hundió durante la invasión filoxérica: a comienzos de los años 1870 ocupaba más de 200.000 Has. y en 1883 solo 58.000, su nivel más bajo. La reconstrucción exigirá veinte años: en 1902 se cultivan de nuevo las 200.000 Has. Durante estos años, el Crédit Foncier desarrolla sus préstamos rurales al ritmo de las replantaciones: menos de un millón de francos de realizaciones anuales en los años 1880, uno y medio a comienzos de 1890 y más de dos en el cambio de siglo. Además de esta concomitancia, es preciso señalar que la casi totalidad de los préstamos concedidos van a las áreas rurales, casi todas situadas en la zona del viñedo. Se puede admitir que, al menos, las cuatro quintas partes de aquéllos fueron a parar a la viticultura, es decir, de los 26 millones realizados durante esos veinte años en Hérault (19), un mínimo de 20.

Con el fin de construir un orden de tamaño, supongamos que estos veinte millones hayan llegado a cada hectárea puesta o repuesta de viña entre 1883 y 1902, lo que significa unos 150 francos por la unidad indicada. Es poco, si se piensa que la operación costaba diez veces más por término medio (20), pero mucho si se considera que el Crédit Foncier solo representa una pequeña parte del crédito hipotecario y que solo ha prestado a un número limitado de solicitantes (21). En efecto, los 26 millones arriba señalados se repartieron en 1200 operaciones. Hecha la defalcación de algunos deudores urbanos y de los que han acumulado varios préstamos, se concluye que el dinero fue a parar a un millar de beneficiarios interesados en la viticultura del Hérault. En el proceso de reconstitución

17. En un primer intento saqué una décima parte de los viticultores enumerados en el *Indicateur des vignobles de Ch. Gervais* procedentes de un conjunto de comunas del distrito de Béziers, reteniendo cuatro grupos de explotaciones definidas por la importancia de su producción vitícola hacia 1900 (menos de 500 Hl. de vino, de 1.000 a 2.000, de 3.000 a 5.000 y más de 6.000). Groseramente representativa en el punto de partida, la muestra hubo de ser amputada enseguida más de la mitad: en efecto, hubo que eliminar los casos en los que el apareamiento con los datos hipotecarios presenta incertidumbres (homonimias) y aquéllos en los que no se llegaba a reconstituir la historia durante un periodo lo bastante largo. Estos recortes fueron naturalmente, más frecuentes para las explotaciones menos importantes, llegando al siguiente resultado para la situación hipotecaria de 1880 a 1914:

- 12 explotaciones produciendo hacia 1900 más de 6.000 Hl.
- 14 explotaciones produciendo hacia 1900 de 3.000 a 5.000 Hl.
- 19 explotaciones produciendo hacia 1900 de 1.000 a 2.000 Hl.
- 35 explotaciones produciendo hacia 1900 menos de 500 Hl.

18. El Languedoc aparece clasificado entre las 21 regiones francesas más importantes por el monto de los préstamos hipotecarios rurales autorizados por el Crédit Foncier:

Años 50	Años 60	Años 70	1881	1886	1891	1901
20.º lugar	9.º	8.º	9.º	5.º	2.º	1.º

Fuente: Selección de las autorizaciones de préstamo sobre prenda rural.

19. Cf. Asambleas generales ordinarias del Crédit Foncier de Francia. Informe anual.

20. Cf. B. PECH, op. cit. p. 61-62.

21. El importante peso del Crédit Foncier que aquí aparece no se encuentra en otros departamentos vecinos como el de Ande.

del viñedo, como se ve, el Crèdit Foncier ha sido a la vez activo, potente y selectivo.

La composición del grupo de los beneficiarios refleja, sin lugar a dudas, la situación local, pero también las opciones del organismo de crédito. Respecto a la primera, quienes reciben el dinero son en su mayor parte propietarios de **biens de village**, es decir, una casa y parcelas de viña de una a diez Has. en total, raramente más. Ello manifiesta también la organización privilegiada del crédito a favor de los grandes o los muy grandes dominios vitícolas, que reciben la mayor parte de los préstamos en curso. Esta característica tradicional del crédito hipotecario es aquí particularmente acusada. La concentración de los compromisos es, en efecto, muy fuerte: un tercio de los beneficiarios obtiene el 80% del total. Una encuesta del Crèdit Foncier resume así la situación: «la gran propiedad y los dominios constituyen la mayor parte de los bienes hipotecados en nuestra sociedad» (22).

**Cuadro 2. Concentración de los préstamos.
Años 1886-1891-1900**

Cuantía	« 10.000 f	10.000 a	20.000 a	50.000 a	» 100.000	Total
		20.000	50.000	100.000		
En curso	8	13	16	29	34	100
Beneficiarios	44	25	15	11	5	100

Los préstamos a los **biens de village** afectan a una masa de beneficiarios. Los bienes hipotecados se ubican tanto en la llanura litoral como en las colinas. El crédito concedido permite replantar o plantar, y en este último caso, está frecuentemente ligado a una transformación del **hábitat** en función de las nuevas necesidades (los edificios sirven a la vez de morada y para la explotación). También facilita la compra de parcelas. Estos préstamos poco costosos y de larga duración (el Crèdit Foncier presta en el viñedo con unos plazos a menudo de 40 años) ayudan unas veces a realizar las transformaciones que el viticultor no puede autofinanciar enteramente y otras a consolidar un endeudamiento a corto plazo convirtiéndolo en largo.

Pero si el Crèdit Foncier encuentra aquí una orientación social, se dedica sobre todo a financiar otro tipo de viticultura. Los préstamos más importantes se sitúan en la llanura y cerca del litoral, zona caracterizada por la constitución tardía del viñedo. En general, la opción adoptada parece haber sido

la de financiar sobre todo los dominios destacados y, más aún, la organización de grandes unidades muy productivas. Si se examinan los primeros, se constata que se caracterizan por una producción considerable al fin del periodo. Tal es el modelo de producción que defienden los responsables locales del Crèdit Foncier, definido como sigue en términos tecno-económicos: producción en grandes unidades de rendimiento elevado, obtenido por generalización de las cepas **aramon**, práctica de la poda larga y del regadío a fin de asegurar los bajos precios necesarios para una producción de masa (23).

De hecho, estas orientaciones parecen haberse tenido en cuenta, aunque no se puede demostrar más que por aproximaciones. Así, relacionando el volumen de vino producido en los dominios hipotecados con la superficie total (y no con la superficie del viñedo, que a veces no conocemos), aunque se subestiman los rendimientos, éstos oscilan entre 55 y 80 Hl/Ha. a comienzos de siglo (24). Tales resultados son netamente superiores a la media departamental, por lo que se puede concluir que los clientes del Crèdit Foncier obtenían rendimientos realmente altos. Además, cuando se dispone de datos detallados, se trata de cifras realmente elevadas (90-110 Hl/Ha. El **Indicador** de Gervais nos informa —de manera no sistemática— sobre las cepas y las prácticas de cultivo y, cuando se refiere a las hipotecas del Crèdit Foncier, siempre predomina el **aramon** y se mencionan algunos casos de regadío.

En esta región, durante dos decenios, el Crèdit Foncier participa, pues, plenamente en un proceso de gran amplitud y contribuye a darle una forma particular alrededor de un proyecto abandonado en otros lugares, pero que reaparece aquí como en los orígenes de la institución. Dicho proceso reposa en una triada: propiedad territorial, gran explotación y progreso técnico. De esta suerte —y tal es el último aspecto de la vuelta a las prácticas de sus comienzos— financia fundamentalmente la capa de grandes propietarios de las Sociedades de Agricultura que han desempeñado un papel motor en el despegue de la reconstitución del viñedo. Es a ellos casi exclusivamente a los que van a parar los préstamos. Por supuesto, las primeras tentativas se hicieron por sus pasos contados, y se ve a los grandes propietarios hipotecarse para conseguir montantes modestos. Así, los iniciadores del cultivo por inmersión (en las Bocas del Ródano en primer lugar) solicitan de 2 a 10.000 F. al Crèdit Foncier a partir de mediados de la década 1870-80. Pero, cuando las soluciones se confirman, las realizaciones se

22. Crèdit Foncier de Francia División de los préstamos hipotecarios. Servicio de Inspección. Encuesta vitícola bajo la dirección de E. Michel, p. XI. Noviembre 1933. E. Michel era el jefe de la división de préstamos.

23. Cf. Crèdit Foncier de Francia. *Ibidem*.

24. La superficie total del bien viene dada por la demanda de préstamo: la producción del viñedo para comienzos de siglo procede del **Indicador** de Ch. Gervais.

**CREDITO Y ESPECIALIZACION AGRICOLA REGIONAL
EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX
Y COMIENZOS DEL XX**

96 amplifican y, para financiar la organización de otras grandes unidades de producción según el modelo definido, el Crèdit Foncier no vacilará en adelantar fuertes sumas: algunos préstamos en los años 90 sobrepasan los 500.000 F. (25).

Sin embargo, estos compromisos son tomados con precaución. Las tierras se evalúan a la baja, limitando así el monto de los préstamos y, sobre todo, en esta región, el Crèdit Foncier se niega resueltamente a dispensar una ayuda durante la crisis, pese a algunos intentos a comienzos de los años 80. El dinero se distribuye de tal manera que la producción conseguida permita hacer frente a su devolución. Ello se puede demostrar clasificando los beneficiarios de los préstamos concedidos en los últimos años del siglo XIX según la importancia de su producción (26). Se obtiene entonces los resultados siguientes:

Cuadro 3. Clasificación de los bienes hipotecados al Crèdit Foncier (préstamos autorizados en el Hèrault de 1898 a 1900 según su producción de vinos)

	Producción de los bienes hipotecados			
	« 1000 Hl.	1000-3000	3000-6000	» 6000
Producción media	400 Hl.	1.090	4.040	11.470
Monto medio del préstamo en 1900	14.400 F.	39.400	94.000	225.000
Anualidad media (27)	760 F (9%)	2.070 (7%)	4.940 (7%)	11.810 (6%)
Precio medio del Hl en 1890-99: 187 F. (28)				

La situación de los deudores del Crèdit Foncier parece, por consiguiente, sana, y los préstamos cuyo monto se eleva rápidamente a medida que aumenta el tamaño de las fincas, cargan unas anualidades cuyo peso en relación al producto es tanto menor cuanto la extensión es mayor. Todo parece así garantizar el éxito de esta política de crédito que, pese a estar aislada en la institución, supo imponerse a ella: a finales de siglo, el Crèdit Foncier realizaba la mayor parte de sus préstamos sobre hipotecas rurales.

Pero su papel no se limita al impacto de estas operaciones

25. Un dominio o finca constituido por 1.000 Has. procedente de un estanque desecado del Aude solicita para la extensión de su viñedo 800.000 F. en 1894...

26. Tal como aparece evaluada algunos años después en el Indicador de Ch. Gervais (publicado en 1903).

27. Los préstamos del Crèdit Foncier se pagan por anualidades constantes: la parte correspondiente al interés disminuye en provecho del capital reembolsado, que se eleva en cada pago.

28. El volumen producido está aquí valorizado por el precio medio ponderado de la cosecha en le Hèrault según la SGF. Va de sí que este cálculo atenúa las diferencias entre los libradores, puesto que anula la ventaja que tienen las grandes explotaciones en la comercialización.

en las fincas beneficiarias. Una política de este tipo, apoyada en medios considerables y llevada a cabo con regularidad durante una veintena de años hubo de tener necesariamente una influencia importante sobre el circuito hipotecario regional: papel de reanimación y de estabilización, en primer lugar, pero también de arrastre y de orientación de los deudores hacia el viñedo. A este respecto, el mayor éxito del Crèdit Foncier en el momento culminante de su acción a finales del XIX, es el de no representar más que una décima parte de los préstamos hipotecarios realizados cada año en el Hèrault. Las disponibilidades locales habían vuelto a ser abundantes y alimentaban estas operaciones en condiciones que tienden lentamente a equipararse a las ofrecidas por la institución. Además, la actividad sostenida de la región mantiene en ella el interés a una tasa más alta que fuera de sus límites, lo que atrae los recursos de un área que desborda ampliamente la zona vitícola (29). Hecho sin equivalente en la Francia de entonces, el tejido hipotecario se reforma poco a poco, proporcionando a las explotaciones agrícolas una financiación con características bastante parecidas a la que ha realizado el Crèdit Foncier, pero a una escala sensiblemente más amplia. Al recuperar su antiguo vigor, el circuito hipotecario ha permitido el único relanzamiento de gran amplitud en el sector agrícola a finales de siglo. Su resurrección viene acompañada, además, de una serie de innovaciones. Los notarios, de nuevo confiados, no solo simplifican y estandarizan los contratos de obligación, sino que inventan fórmulas nuevas que banalizan esta forma de crédito, repartiéndose en particular la práctica de la obligación hipotecaria al portador, impuesta sobre un viñedo (30).

Pero la distribución de estos préstamos, operada por la red corriente difiere poco de la del Crèdit Foncier. En particular, bien que los préstamos vengan de una institución nacional, bien que lo hagan de particulares, para explotaciones de dimensión económica dada el nivel de endeudamiento es muy parecido (31). Simplemente, la red corriente penetra con más profun-

29. Cf. P. BORIES, op. cit. El interés de los préstamos del Crèdit Foncier oscilaba entre 4,5 y más del 5% en los años 1880, descendiendo al 4,5% en 1890 y al 4% en 1895. Según los informes departamentales de la institución, los préstamos notariales en el Aude o el Hèrault en 1889-99 se ofrecían al 5, 4,5 y hasta el 4%. En revancha, las tasas practicadas en los departamentos... del Macizo Central o del Valle del Ródano variaban a menudo entre el 3,5 y el 4%. Cf. Archivos del Crèdit Foncier (infra ACFF).

30. La obligación se cierra entonces con la fórmula: «es formalmente convenido que la deuda se transmitirá por la simple devolución del acta de origen con subrogación en todos los derechos, acciones, privilegios e hipotecas ligadas a dicha deuda».

31. Si se clasifican las explotaciones según la importancia de su producción, los deudores del Crèdit Foncier y las explotaciones en deudas de la muestra de Béziers —que, por supuesto, no cubre todos los tipos de tamaños— tienen a fin de siglo las deudas siguientes:

	« 1.000 hl. dt. « 500	« 1.000 dt. 2.000	« 3.000 dt. «5.000	« 6.000
Deuda media del Crèdit Foncier	14.400	39.400	94.000	225.000
De la muestra: media de las explotaciones endeudadas	4.700	20.000	74.000	205.000

didad en la masa de pequeños viticultores que el Crèdit Foncier, por el contrario, afecta muy poco. Por consiguiente no la examinaremos más que en un solo punto —para el cual es irremplazable: la proporción de las explotaciones endeudadas. Así, en el caso de las 80 explotaciones de Bèziers ya citadas, el 45% de ellas tienen por lo menos un préstamo hipotecario en curso a finales de siglo. Teniendo en cuenta el sesgo de la muestra, se puede admitir como muy verosímil una proporción del orden del 40%. Así pues, sin estar extendido a la mayoría de las explotaciones, el endeudamiento parece muy repartido:

Cuadro 4. Porcentaje de explotaciones que tienen en 1899 por lo menos un préstamo hipotecario en curso.

« 250 Hl.	Producción			
	250 a 500	1.000 a 2.000	3.000 a 5.000	» 5.000
36 %	47 %	47 %	50 %	50 %

Bastante estable, el porcentaje de los endeudados varía, sin embargo, con el tamaño de las explotaciones. Las más pequeñas están en retirada: para ellas, el endeudamiento es menos frecuente (aproximadamente, una sobre tres) y solo implica sumas limitadas (la deuda media de las explotaciones que producen menos de 250 Hl. de vino es sólo de 2480 F en 1899). En el otro extremo, la mitad grandes y las muy grandes han pedido préstamos. En realidad, la proporción es superior, pues no se considera aquí más que la deuda hipotecaria, mientras que en esos casos se añaden o sustituyen a este tipo de crédito otros sin garantías hipotecarias (32). De cualquier forma, el endeudamiento es un fenómeno masivo en el viñedo, pero, a la vez, la distribución del crédito ha sido selectiva. Sin duda, no podemos reconstituir la evolución diferencial de las explotaciones endeudadas y no endeudadas. Recordemos solamente que las primeras son, generalmente, las de producción más importante. Resulta especialmente llamativo al respecto el ver las pesadas hipotecas que pesan sobre los principales protagonistas de la viticultura de grandes rendimientos. El hecho se confirma mediante el análisis de los efectos de la crisis atravesada a comienzos del siglo XX.

B. El endeudamiento y la crisis vitícola de comienzos del siglo XX

La superproducción detuvo el proceso iniciado. El crédito

a largo plazo cesa entonces de acudir al desarrollo de la producción vitícola. Las dificultades comienzan en 1901 con una brutal caída de los precios. Pero, en una situación que hace posible, aunque solo sea en un año, un descenso tan grave, el tipo de endeudamiento consentido hasta entonces parece súbitamente inviable. La carga de la anualidad alcanza, en efecto, un nivel insostenible. Para los deudores del Crèdit Foncier se ha visto que, sin ser ligera, era por lo menos proporcionada hasta los años 1840, pese a lo cual se convierte en desmesurada en la época de crisis.

Cuadro 5. Pago de la anualidad para los clientes del Crèdit Foncier en relación a la producción vitícola de los bienes hipotecados antes y después de la crisis.

	Producción de los bienes hipotecados (a)			
	« 1.000 Hl.	1.000-3.000	3.000-6.000	» 6.000
Endeudamiento medio en 1900	14.400 F	39.400	94.000	225.000
Anualidad media	760	2.070	4.940	11.810
Anualidad/Producción al precio medio del Hl. (33)				
• 1890-99: 18'7 F.	9 %	7 %	7 %	6 %
• 1901 : 5	33 %	24 %	24 %	20 %
• 1900-09: 10'2	16 %	12 %	12 %	10 %

(a) Mismas fuentes que cuadro III.

La constatación es la misma si se considera en su conjunto el endeudamiento a largo plazo. En el Hèrault, a comienzos del XX, el pasivo hipotecario del viñedo se había elevado fuertemente aunque sea difícil evaluarlo con exactitud. Según se retenga una hipótesis al alza o a la baja, oscila entre un mínimo de 130 millones y un máximo de 200. Las cifras permiten concluir que solos los gastos financieros exigidos por este endeudamiento suponían entre 7 y 10 millones de francos anuales. Ello constituía para el viñedo una carga soportable antes de la crisis (entre el 4 y el 6% del valor de las vendimias, por término medio, en los años 1896-1900), pero muy pesada a lo largo de ella (de 10 al 20% de dicho valor en 1901). Tanto más cuanto que no pesaba sobre el conjunto de los viticultores, sino sobre una parte. Sin olvidar que, a diferencia de los préstamos del Crèdit Foncier, concedidos a muy largo plazo, (entre 20 y 40 años), los demás eran de duración mucho me-

32. Con la crisis de comienzos de siglo, estos créditos bancarios serán a menudo transformados y se tomarán garantías hipotecarias.

33. Se utiliza aquí, como precedentemente, el precio medio departamental proporcionado por la SCF. Va de sí mismo que los precios no son homogéneos según los tipos de explotación. Los ejemplos dados por R. Pech llevarán a pensar en cifras más elevadas para las grandes, pero el fenómeno tal vez no es general. Cf. *Journal d'Agriculture Pratique*, 1901, T. 1, p. 819.

**CREDITO Y ESPECIALIZACION AGRICOLA REGIONAL
EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX
Y COMIENZOS DEL XX**

98

nor (entre 5 y 10 años). Así, a los gastos financieros conven-
dría añadir la devolución anual de cierta fracción del capital
prestado.

En estas condiciones, la oferta de crédito cae rápidamente.
En el caso del Crèdit Foncier, por ejemplo, ya no es cuestión
de continuar como en el pasado, puesto que, además, la de-
manda de préstamos cambia de naturaleza. Su objetivo en esos
momentos es únicamente consolidar una deuda exigible que
los solicitantes no pueden pagar. Por consiguiente, la institu-
ción restringe su actividad y, en lo más fuerte de la crisis, sus-
pende los préstamos al viñedo (34), aunque no lo haga de
manera oficial. Por lo menos, el Consejo de Administración
preconiza en mayo de 1907 la práctica congelación de los prés-
tamos en los departamentos vitícolas languedocianos: «la si-
tuación se agrava en ellos todos los días: se vive en lo concer-
niente a la estimación de la propiedad vitícola, una especie
de convención que los acontecimientos desmienten a cada ins-
tante; la menor expropiación lo revela, no solo en lo relativo
a los bienes hipotecados al Crèdit Foncier sino también en los
inmediatos a ellos (...). El Crèdit Foncier se encuentra en la
necesidad de redoblar la prudencia con respecto a los prés-
tamos en toda la región (35). De esta suerte, sus realizaciones
anuales en Hèrault, que antes de la crisis alcanzaban una me-
dia de 2 millones de francos, caen a 800.000 durante los diez
años que siguen a 1901. Para llevar a cabo esta política, la ins-
titución poseía una receta desde hacía tiempo: se trata de prac-
ticar estimaciones draconianas de los bienes propuestos en
hipoteca, por lo que se restringe doblemente el otorgamiento
de nuevos créditos; los concedidos son pequeños y, a menu-
do, tan por debajo de lo solicitado que el peticionario prefiere
(o debe...) dirigirse a otros centros.

Pero la actitud del Crèdit Foncier no es excepcional sino
general, aunque practicada de manera más brutal que en el
resto de la red hipotecaria. Al igual que había anticipado la
recuperación desde fines de los años 1870, anticipa también
el repliegue de comienzos del XX (36). Pero, pese a ser me-
nos rápida, la reacción de los demás acreedores va en el mis-
mo sentido. El montante de las obligaciones realizadas anual-
mente disminuye regularmente a partir de 1900:

Cuadro 6. Obligaciones hipotecarias realizadas en el Hèrault

Años	Media anual
1900	20'1 millones o sea 100
1901 - 1905	15'8 millones o sea 79
1906 - 1910	11'8 millones o sea 59
1911 - 1914	10'7 millones o sea 53

El crédito hipotecario entra así en una fase de regresión.
La crisis vitícola le asestó un golpe del que no se recuperará,
pues afectó profundamente los recursos del ahorro local y, so-
bre todo, cuestionó el acierto de la política practicada hasta
entonces. Sin embargo, la evolución de las realizaciones no se
trahijo inmediatamente en el nivel del endeudamiento en cur-
so ya que, aún cuando disminuyan, van a añadirse al endeuda-
miento pasado que los deudores son incapaces de reembolsar.
Por consiguiente, los primeros años del siglo XX van a carac-
terizarse por unos niveles de endeudamiento excepcionales.

Precisemos. Cuando comienza el siglo, el endeudamiento
del viñedo era ya elevado, pero de 1901 a 1907-8 se agrava
enormemente, y las cargas que conlleva más aún. Este aumento
no puede ser cifrado, pese a lo cual no hay dudas sobre su exis-
tencia, dada la convergencia de todas las indicaciones dispo-
nibles. Aunque muy ralentizados durante la primera década
del siglo, las realizaciones del Crèdit Foncier no dejan de ser
superiores a las devoluciones del capital prestado, tanto más
cuanto que a menudo estas últimas no se efectúan regularmen-
te. El nivel de la deuda con el Crèdit Foncier, pues, se eleva.

Lo mismo sucede con el crédito hipotecario corriente, pe-
se al retroceso de las realizaciones nuevas y de los esfuerzos
de los acreedores para ser reembolsado. El monto de la deu-
da total de las explotaciones de Béziers aumenta un 30% en-
tre enero de 1900 y diciembre de 1909, tras haber conocido
un máximo durante 1908 (38). A una escala más amplia, la ins-
pección del Banco de Francia confirma el fenómeno. En 1906,
solo en el distrito de Narbona, el montante de las deudas hi-
potecarias sobrepasa, según ella, los doscientos millones (39).
A comienzos de siglo, en una evaluación seguramente a la ba-
ja, E. Michel avanzaba la mitad de la cifra anterior para el con-
junto del departamento del Aude (40). Entonces, ¿se trata de

38. El endeudamiento de las 50 explotaciones de Béziers evoluciona como sigue:

Producción	Monto de la deuda		% explotaciones endeudadas		Monto medio de la deuda	
	1/1900	12/1909	1900	1909	1900	1909
> 6.000 Hl.	1.224.400	1.609.000	50 ‰	75 ‰	205.000	180.000
3.000 - 5.000	515.000	597.000	50 ‰	64 ‰	74.000	66.000
1.000 - 2.000	183.000	283.000	47 ‰	71 ‰	20.000	20.000
< 500	66.000	103.000	42 ‰	64 ‰	5.000	5.000

39. Cf. HBE. Informe sobre la sucursal de Narbona, 1906.

40. Cf. E. Michel. *La propriété*. Paris-Nancy. Berger-Levrault, 1908, p. 46.

34. Cf. Crèdit Foncier de Francia. Encuesta Vitícola citada, p. 139.

35. ACFE. P.v. del Consejo de Administración del 8 de mayo, 1907.

36. La parte de los préstamos del Crèdit Foncier en las realizaciones hipotecarias del departa-
mento de Hèrault baja suponía el 9,2% en 1900, pero el 7,4% en los años 1905-1905, y el 5,
6% en 1911-14. Cf. P. Bories, Op. Cit.

una simple exageración o de una cifra inflada y redondeada? Tal vez ello sea así, pero el Banco de Francia suele estar bien informado y se puede, por lo menos, concluir, que hubo un fuerte aumento del monto de la deuda de los viticultores durante la crisis.

Pero, además de agravarse, las deudas son más costosas. La importancia relativa de los préstamos del *Crédit Foncier* disminuye en favor de los hipotecarios corrientes, con anualidades más fuertes, debido a su menor duración. Estos últimos son, además, concedidos en condiciones cada vez más draconianas a medida que la crisis se prolonga. Así pues, endeudamiento acrecentado y, a menudo, más caro que en el pasado. Pero esta situación no podía durar. Si, como en ocasión de la crisis filoxérica, los acreedores se ven obligados a una moratoria de hecho, está claro que esta última tiene cierto carácter suspensivo por lo que, desde finales del primer decenio del siglo, la deuda de los explotadores conoce un repliegue acelerado. Además, el peso de las cargas del endeudamiento en los peores momentos y, a continuación, el contragolpe que representa el reflujo del crédito, pesan principalmente sobre una fracción de las explotaciones.

La crisis no es igual para todos los viticultores, y su salida tampoco. Y el aislamiento de los endeudados —grupo no mayoritario— es más fuerte porque las dificultades ligadas al endeudamiento solo alcanzan a una parte de entre ellos. En efecto, más acá de un umbral que puede fijarse en torno a los 10.000 F. de deudas, los viticultores pueden evitar por lo general lo peor. Más allá, la situación es mucho más grave. Las elevadas cargas de los intereses, correspondientes a gruesos pasivos, no pueden ser aplazadas indefinidamente y, en un contexto de retroceso del crédito la necesaria renovación de los préstamos llega a ser muy problemática. Se trata en estos casos de explotaciones medianas o grandes, fuertemente productivas, las cuales, debido a la crisis, se ven amenazadas de embargo y obligadas a vender la mayor parte de las tierras. Ello se observa claramente en la muestra de explotaciones de Béziers.

Cuadro 7. Dificultades (41) de las explotaciones según su tamaño y su situación de endeudamiento en 1900

Producción	No endeudadas		Endeudamiento < 10.000 F		Endeudamiento > 10.000 F	
	Compra-Venta tierras		Compra-Venta tierras		Compra-Venta tierras	
	Nº embargo	(media/exp.)	Nº embargo	(media/exp.)	Nº embargo	(media/exp.)
> 6.000 Hl.	6	+ 76.000 F	1	—	5	- 524.000
3.000-5.000	7	+ 10.000	1	+ 37.000	6	- 61.000
1.000-2.000	9	+ 10.700	2	—	6	- 9.700
< 500	20	+ 4.700	13	— 600	2	- 2.500

11. Teniendo en cuenta el escalonamiento de las dificultades durante y después de la crisis, las confiscaciones y el saldo (compras de tierras-ventas de tierras) se contabilizan para el periodo 1906-1914.

Cargadas con un fardo excesivo, dichas explotaciones se veían atacadas en dos frentes: muy implicadas en la renovación postfiloxérica, que habían concebido sobre la base de vastas unidades de producción con altos rendimientos, helas ahora vivamente criticadas como las primeras responsables de los excedentes en el momento en que se encuentran asfixiadas por las anualidades, a las que no pueden hacer frente tras la caída de las cotizaciones. En este terreno, la minoría en cuestión carece de apoyo, viéndose obligada a la resistencia pasiva individual y a la práctica de una especie de huelga de las devoluciones de créditos, cuyas consecuencias varían según los acreedores.

Así, entre los beneficiarios del *Crédit Foncier*, algunos miembros eminentes de las sociedades de agricultura, protagonistas de las grandes operaciones de reconstitución del viñedo, se encuentran a partir de 1902 en situación crítica. Muchos de ellos no pagan ninguna anualidad desde 1901. Después, cuando han acumulado dos años de retraso (cuatro semestres) pagarán, ante las amenazas judiciales, lo que es preciso para detener el embargo, pero siguen manteniendo a menudo de tres a cuatro semestres de retraso, por lo menos hasta 1908.

Esta estrategia tiene sus fracasados: algunos no llegan a efectuar el mínimo de pagos para evitar la persecución judicial, que se acentúa a cada endurecimiento de la crisis. Incluso entonces, el aislamiento del endeudado constituye la regla. Es preciso esperar al paroxismo de 1907 para que la resistencia cese de ser individual, pero aún entonces permanece como estrictamente defensiva. Los embargos provocan, sin embargo, reacciones que alarman a los bancos. El 8 de mayo de 1907, el *Crédit Foncier* denuncia, «la liga de resistencia a los prestamistas hipotecarios» que «se organiza». «Si la situación económica no mejora en breve plazo, explícita, esta liga ganará tal fuerza y extensión que se convertirá en un obstáculo muy serio a toda expropiación». La agitación era para el *Crédit Foncier* tanto más grave cuanto que los tribunales en los departamentos alcanzados por la crisis vitícola concedían siempre a los deudores «aplazamientos de venta hasta sin pago» (42).

Pero este movimiento tardío es limitado y no desemboca en iniciativas coordinadas del movimiento vitícola. Es cierto que el *Crédit Foncier* buscó sistemáticamente los compromisos individuales con sus clientes. Los inspectores, que van a visitar los bienes hipotecados a partir del momento que los retrasos se prolongan, preconizan casi siempre la espera como un mal menor: «está en el interés del *Crédit Foncier* la contemporización», es la conclusión más frecuente en sus informes. Por

12. Cf. ACFF. P. del Consejo de Administración del 28 de mayo de 1907.

**CRÉDITO Y ESPECIALIZACIÓN AGRÍCOLA REGIONAL
EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX
Y COMIENZOS DEL XX**

100

lo demás, no tiene ningún sentido multiplicar los embargos cuando «los mejores bienes hipotecados se han convertido en invendibles, hasta a los precios más bajos». A comienzos de la crisis, la institución, un poco desconsideradamente, había perseguido a los malos pagadores; las adjudicaciones fueron desastrosas (43) y hubo de adquirir cierto número de las fincas embargadas: una quincena entre 1901 y 1902 en los departamentos languedocianos. La lección fue comprendida y todo se puso en marcha para evitar esos extremos (44). Solo cuando se producían retrasos de pago de tres o más se llegaba al embargo y a las adjudicaciones, lo que sucedió a partir de 1907-1908.

La gran paciencia del Crèdit Foncier, aceptada o forzada, se debe en parte a la prudencia que le imponía su carácter de gran establecimiento nacional para-público. Los prestamistas privados no dudaban en mostrarse menos circunspectos. Entre ellos, los menos dispuestos a las concesiones eran, por supuesto, los ajenos a la región. Las tres cuartas partes de los embargos observados en la muestra de Bèziers fueron provocados por acreedores localizados fuera del departamento del Hérault. Pero eran sobre todo las explotaciones importantes las que habían tenido acceso a este tipo de prestamistas en los años previos a la crisis:

Cuadro 8. Montante de los préstamos de 1895 a 1900 según el origen de los prestamistas.

	Comunas rurales del Departamento	Ciudades del Departamento	Otros Departamentos languedocianos	Montante Total
Clases de prestamistas:				
» 6.000 Hl.	13	34	29	100
3.600 « 5.000	18	39	23	100
1.000 « 2.000	37	22	8	100
« 500	60	28	7	100

En efecto, durante la reconstrucción y hasta el cambio de siglo, las redes hipotecarias habían dilatado su área de colecta: además de las disponibilidades que encontraban *in situ*, buscaban las de otras regiones. En esas condiciones, son las grandes explotaciones las que piden las sumas más considera-

bles y estos recursos son, en una parte no desdeñable, proporcionados por prestamistas que habitaban en las regiones vecinas o en las ciudades del valle del Ródano y del norte de Francia. En cambio, cuando los pequeños productores se endeudan, suelen depender casi enteramente del ahorro local. Si, a pesar de todo, encuentran algún prestamista lejano, se trata casi siempre de parientes que, al azar de las migraciones y de las alianzas, se han establecido fuera. Pero, una vez venida la crisis, el retroceso del crédito es general, aunque en absoluto homogéneo. Falto de mejores colocaciones, el ahorro local permanece estable. Si, como hemos visto, los pequeños viticultores en apuros tropiezan con menos dificultades, lo deben sobre todo al tipo de endeudamiento que les es característico: de buen o mal grado, ha sido en la práctica aplazado durante la crisis. A la inversa, los recursos lejanos se revelan más móviles, y su repliegue mucho más acusado. Como, además, habían sido distribuidos esencialmente entre las explotaciones importantes, éstas tropiezan frontalmente con un brusco desendeudamiento.

Cuadro 9. Evolución del endeudamiento total de la muestra de explotaciones de Bèziers (en francos)

	1 / 1900 - 12 / 1909			1 / 1910 - 12 / 1914			Deuda 1914
	Monto deuda al principio	Al final	Capital reembolsado	Monto deuda al principio	Al final	Capital reembolsado	
» 6.000 Hl.	1.224.000	1.610.000	443.000	1.610.000	650.000	1.044.000	53 %
3.000 « 5.000	515.000	597.000	179.000	597.000	421.000	176.000	52 %
1.000 « 2.000	183.000	283.000	82.000	283.000	148.000	136.000	51 %
« 500	66.000	103.000	15.000	103.000	81.000	43.000	123 %
Total	1.955.000	2.593.000	722.000	2.593.000	1.310.000	1.399.000	66 %

Como en tiempos de la reconstrucción, se encuentra así un mismo grupo de explotaciones. Aquél sobre el que se había concentrado lo esencial del endeudamiento a fines del XIX es el mismo que se veía más afectado por la crisis. Después de haber ocupado la punta de la flecha, hasta el punto de caracterizar el nuevo viñedo con sus orientaciones (y haber conocido por ello en los años 1890 una prosperidad sorprendente), van a ser más que todos los demás, víctimas de graves dificultades a causa de sus cargas financieras, que habían llegado a ser insostenibles, y a causa también de la retirada masiva de sus prestamistas.

Hemos visto también cómo para este grupo la crisis se había traducido en grandes pérdidas territoriales. Para apurar los retrasos o para devolver los préstamos, aunque solo fuera parcialmente, se hizo necesario ceder fracciones más o menos im-

43. Cf. ABF. Informe de la inspección de la sucursal de Montpellier en 1905: «se citan numerosas operaciones del Crèdit Foncier que le dejan pérdidas. Por ejemplo, una finca evaluada antes en dos millones, hipotecada por 500.000 F. se ha vendido recientemente en la subasta por 200.000».

44. Pese a la gravedad de la crisis languedociana en estos años, el número de fincas adquirida por el Crèdit Foncier fue muy inferior al alcanzado en los años 1880-1890 en otras regiones.

portantes de los bienes hipotecados —y esta hemorragia se prolongó bastante después de 1907, hasta 1914. Ciertamente, los plazos varían según la importancia de las explotaciones. Las primeras en resultar alcanzadas fueron las medianas que, desde el comienzo de la crisis, resultaron las más afectadas por los embargos. Este grupo, en efecto, no tenía casi nada que vender a excepción de las tierras dadas en garantía. En cambio, las enajenaciones de porciones procedentes de las explotaciones grandes fueron más tardías. En su caso, los embargos son raros pues, para reembolsar a los acreedores, disponían de tierras suficientes. Pese a ello, hubieron de ceder bastantes: así, en la muestra de Bèziers las unidades que producían de 3.000 a 5.000 Hl. y que estaban en dificultades, vendieron por término medio unos 60.000 francos en tierras entre 1900 y 1914. Sólo las muy grandes consiguieron retrasar lo esencial de las ventas más allá de 1910. De esta forma evitaron lo peor, puesto que el precio de la tierra ya había subido entonces. Pero, para alcanzar este resultado, debieron sacrificar otros recursos patrimoniales: Inmuebles en Bèziers, colecciones, joyas, etc. (45). Una parte importante del lujo adquirido en la euforia de los años 1890 se vendería en lo más fuerte de la crisis, pero ello solo permite retrasar la caída. Estos muy grandes propietarios deberán enajenar, una vez superado el episodio, una masía, un dominio entero...

Por supuesto, todas las ventas no tienen el mismo alcance, afectando de manera muy distinta a los poderosos y a los miserables. Por ejemplo, en la primavera de 1909, dos peticionarios de préstamos al Crèdit Foncier (46), casi vecinos, debieron vender para compensar sus retrasos. Uno, propietario de una inmensa finca en el valle del Aude, había solicitado 800.000 F. en 1894. En 1909 arrastraba todavía una deuda que le obligaba a pagar anualidades de 43.000. En consecuencia, vende una quincena de hectáreas, pero ello no hace sino recortar los límites de su propiedad. El otro, por el contrario, que había pedido 3.500 F. sobre su explotación de 3 Has., hubo de vender más de la mitad para evitar ser embargado (es cierto, sin embargo, que se deshace de tierras no de viñas). Pese a todo, hasta las más grandes explotaciones se ven alcan-

45. Las operaciones inmobiliarias de cada propietario —tanto rurales como, eventualmente, urbanas— son bastante bien conocidas por las transcripciones de las hipotecas. Las ventas de otros tipos de activos, como los mencionados aquí, aparecen en los informes de los inspectores del Banco de Francia. No se sabe, por consiguiente, si tuvieron un carácter sistemático. A estas diversas cesiones es preciso añadir un último tipo: las obligaciones. Aquí, el problema es complejo. Los grandes propietarios tenían a menudo obligaciones hipotecarias (y otras también, sin duda). Muchos intentan cederlas, sobre todo cuando alcanzan un montante elevado. En esta coyuntura, no encuentran adquirentes —extra regionales— sino dando su propia garantía como complemento. Pero entonces puede suceder que se vean perseguidos judicialmente y a veces hasta embargados por la misma razón que el acreedor principal cuando no paga.

46. Cf. CCFF. P. V. del Consejo de Administración, vol. 324, p. 226 y vol. 327, p. 62.

zadas cuando el endeudamiento es muy fuerte. Tal fue el caso de algunos dominios, célebres por su viticultura intensiva. Así, incluso aquél que R. Dugrand creía poder citar como ejemplo del «superprovecho burgués» que habrían conseguido las grandes explotaciones durante la crisis (47), no llega a rechazar las exigencias de sus acreedores más allá de 1908. Para extinguir sus anualidades retrasadas, se vio obligado a vender en condiciones execrables (menos de 1.000 F. la hectárea) hasta 30 Has. de excelentes viñas.

Para la viticultura, todo ello representa el fin de una época. El reflujo del crédito es brutal. Limitados a los recursos de una región empobrecida, los nuevos préstamos se restringen progresivamente a la financiación de las transferencias de propiedades en beneficio de adquirentes poco o nada endeudados. Los créditos a medio y largo plazo destinados a inversiones nuevas son excepcionales. Los préstamos del Crèdit Foncier, una vez más constituyen un buen indicador. Después que esta institución haya bloqueado sus realizaciones en 1907, no vuelve sino con lentitud a prestar a los viticultores. Pero solo se trata, por lo general, de préstamos de consolidación, con el fin de transformar en largo plazo el crédito concedido en condiciones demasiado malas durante la crisis. Desde entonces, lejos de transformar como antes la situación de los dominios hipotecados, estos créditos contribuyen a congelarla, prolongando en el tiempo los efectos de la crisis. Simultáneamente, muchos grandes proyectos iniciados con los préstamos realizados a fines del XIX, son rebajados o abandonados.

En consecuencia, el Languedoc no hace sino entrar, con una treintena de años de retraso, en el lote común de las demás regiones francesas. El sector de las grandes explotaciones que, durante la reconstitución del viñado, había llevado a cabo las principales transformaciones, se ve doblemente paralizado en los años anteriores a la guerra: se encuentra, a menudo, todavía bajo el peso de un endeudamiento muy pesado mientras que se agotan sus circuitos de crédito.

BIBLIOGRAFIA

- J.P. ALLINE (1984) *Banquiers et Bâtisseurs*. París, Ed. del CNRS.
 R. BAEHREL (1988, ed. consultada) *Une croissance. La Basse-Provence rurale de la fin du XVI^e siècle a 1789*. París, Ed. de L'EHESS.
 P. BORIES (1947) *Le financement de la viticulture*. Thèse Droit, Montpellier.

47. Cf. R. DOUGRAND, *op. cit.*, p. 368.

**CREDITO Y ESPECIALIZACION AGRICOLA REGIONAL
EL EJEMPLO DEL LANGUEDOC EN EL SIGLO XIX
Y COMIENZOS DEL XX**

-
- 102 L. CARALP (1910) *La question des banques locales en France*, París.
- R. DELAUNAY (1922) *Des banques régionales et plus particulièrement dans le Sud-Ouest*, Burdeos.
- G. FRECHE (1971) «Etudes statistiques sur le commerce ce realier de la France meridionale au XVIII^e siècle» *Revue d'histoire economique et sociale*, 49, p. 223-236.
- G. GAVIGNAUD (1983) *Propriétaires-Viticulteurs en Roussillon* París, Publicaciones de la Sorbona.
- R. PECH (1975) *Entrepise viticole et capitalisme en Languedoc-Roussillon*. Toulouse.
- G. POSTEL-VINAY (1989) «Debt and agricultural perfomance in the Languedocian vineyard, 1870-1914» En G. GRANTHAM-C. LEONARD (eds) *Agrarian organization in the century of Industrialization*. Research in Economic History, Suppl. 5, pp. 161-186.
- P. POUNTENSAN (1976) *L'evolution economique de Roussillon de 1848 a 1920*. Thèse 3 cycle, Toulouse-le-Mirail.